

ASTETE-RIPALDA.

CATECISMO

DE

DOCTRINA CRISTIANA

PARA TODAS LAS ESCUELAS
CATÓLICAS DE ESPAÑA Y EXTRANJERAS
REDUCIDO Y RAZONADO AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

POR

J. C. B. Gobierno
de La Rioja

Educación, Cultura y
Deporte

Dirección General de
Cultura

LOGROÑO:

Imprenta y librería de El Progreso de La Rioja

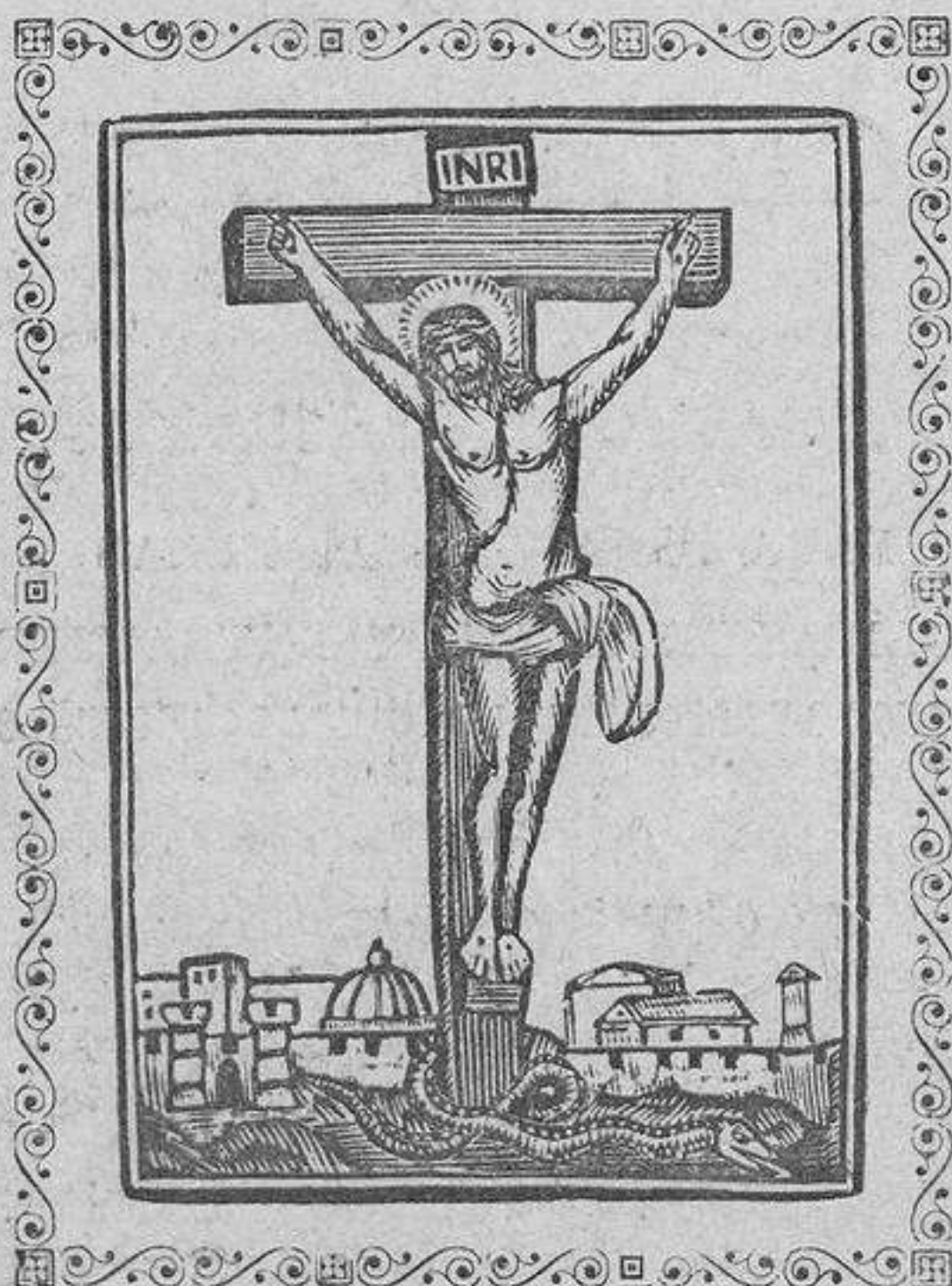
1897.

R. 215.994



10000351148

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.



Lo primero que debe aprender el cristiano es, hacer la señal de la Cruz, en esta forma: *Por la señal de la santa Cruz †, de nuestros enemigos † libranos, Señor Dios nuestro †. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo †. Amén.*

22200

R
9086

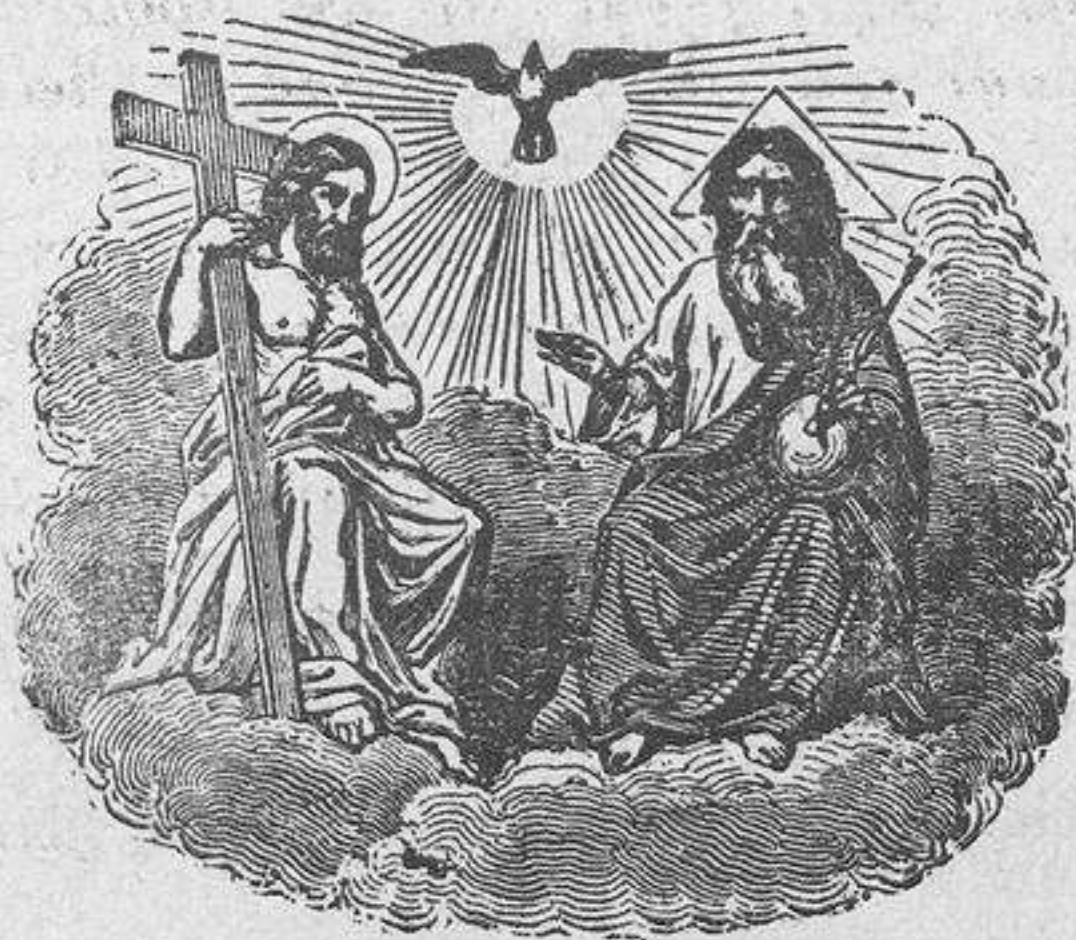
+

PRÓLOGO

A la altura á que van llegando la impiedad é irreligión en nuestros tiempos; cuando por todas partes, sin respeto ni consideración á edades— ¡pobre niñez! — ni sexos ni condiciones, se ridiculizan y menosprecian los dogmas consoladores de nuestras religiosas creencias, ya no basta la enseñanza rudimentaria del CATECISMO CRISTIANO, como hasta ahora veníase dando en las escuelas; es de apremiante necesidad, á la vez que instruir á los niños en lo más indispensable para salvarse, convencerlos de que sólo los católicos estamos en posesión de la verdad; es un deber adiestrarlos, cuanto posible sea, en el manejo de las armas filosofico-teológicas, para que, á manera de aquel celestial Niño que confundiera con sus razonamientos á los doctores de la Sinagoga, hagan enmudecer á tanto insensato propagandista del error como vomita todos los días, el Averno.

Nada más que á este fin doble hemos arreglado este librito. Plegue al Cielo que con él se llegue á formar una falange de jóvenes defensores de la Fe, que proporcione á la Esposa de Jesucristo y á su Jefe visible, días de paz, de gozo y de alegría, que son las únicas aspiraciones del

AUTOR.



EL CREDO.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María; padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fué crucificado, muerto y sepultado; descendió á los infiernos: al tercero día resucitó de entre los muertos; subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios, Padre Todopoderoso; creo que desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos; creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.



LOS ARTÍCULOS DE LA FÉ SON CATORCE

Los siete primeros pertenecen á la Divinidad, y los otros siete á la santa Humanidad de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Los que pertenecen á la Divinidad son éstos:

- El primero, creer en un solo Dios Todopoderoso.
- El segundo, creer que es Padre.
- El tercero, creer que es Hijo.
- El cuarto, creer que es Espíritu Santo.
- El quinto, creer que es Criador.
- El sexto, creer que es Salvador.
- El séptimo, creer que es Glorificador.

Los que pertenecen á la santa Humanidad son éstos:

- El primero, creer que nuestro Señor Jesucristo, en cuanto Hombre, fué concebido por obra y gracia del Espíritu Santo.
- El segundo, creer que nació de Santa María Virgen, siendo ella Virgen antes del parto, en el parto y después del parto.
- El tercero, creer que recibió muerte y pasión por salvar á nosotros pecadores.
- El cuarto, creer que descendió á los infernos, y sacó las ánimas de los Santos Padres, que estaban esperando su santo advenimiento.

El quinto, creer que resucitó al tercero día de entre los muertos.

El sexto, creer que subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

El séptimo, creer que vendrá á juzgar á los vivos y á los muertos, para dar á cada uno el premio ó castigo eterno que hubiere merecido por sus obras.



EL PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas libranos de mal. Amén.



EL AVE MARÍA.

Dios te salve, MARÍA; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, JESÚS.

Santa MARÍA, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.



LA SALVE.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia; vida y dulzura, esperanza nuestra, Dios te salve.

á Ti llamamos, los desteraados hijos de Eva; á Ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuélve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Ruega por nos, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS SON DIEZ.

Los tres primeros pertenecen al honor y amor de Dios y los otros siete al provecho del prójimo.

El primero, amar á Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar su santo nombre en vano.

El tercero, santificar las fiestas.

El cuarto, honrar padre y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar.

El séptimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio ni mentir.

El noveno, no desear la mujer de tu prójimo.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos. Amén.

LOS MANDAMIENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA SON CINCO.

El primero, oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar á lo menos una vez en el año, ó antes, si hay peligro de muerte ó si se ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua florida.

El cuarto, ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios, ó lo que á ellos haya sido debidamente sustituido.

P. ¿Para qué son estos Mandamientos?—R. Para mejor guardar los divinos.



LOS SACRAMENTOS DE LA SANTA MADRE IGLESIA SON SIETE.

Los cinco primeros son de necesidad, de hecho ó de voluntad, sin los cuales no se puede salvar el hombre, si los deja por menosprecio; los otros dos son de voluntad.

El primero, Bautismo.
El segundo, Confirmación.
El tercero, Penitencia.
El cuarto, Comunión.
El quinto, Extremaunción.
El sexto, Orden.
El séptimo, Matrimonio.



LA CONFESIÓN GENERAL.

Yo, pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen MARÍA, al bienaventurado San Miguel Arcángel, á San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos, y á vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego á la bienaventurada siempre Virgen MARÍA, al bienaventurado San Miguel Arcángel, á San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, á todos los Santos y á vos, Padre espiritual, que roguéis por mí á Dios, nuestro Señor. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, á mí me pesa de todo corazón de haberos ofendido, y propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, cumplir la penitencia que me fuere impuesta, y apartarme de todas las ocasiones de ofenderos: ofrézcoos mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados, y confío en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonaréis por los méritos de vuestra preciosísima sangre, pasión y muerte, y me daréis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.





DECLARACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA



—Qué es *doctrina cristiana*? Una suma ó compendio de lo que debemos *creer, esperar, obrar y recibir*.

—Sois cristiano? Sí por la gracia de Dios, no por mis méritos.

—Qué quiere decir cristiano? Hombre de Cristo, ó que está bautizado y tiene la fé de Jesucristo.

—Cuál es la dignidad del cristiano? La mayor que puede haber en la tierra, pues por ella nos hacemos hijos de Dios y herederos del Cielo.

— Cuál es la señal del cristiano? La santa Cruz.

— Por qué? Porque es figura de Cristo crucificado que en ella nos redimió.

— En cuántas maneras usa el cristiano de esta señal? En dos: *signando* y *santiguándose*.

— Qué cosa es signar? Hacer tres cruces con el dedo pulgar de la mano derecha, en esta forma: *Por la señal etc.*

— Por qué se hacen esta tres cruces? La de la *frente*, porque nos libre Dios de los malos pensamientos; *la de la boca*, porque nos libre de las malas palabras, y *la de los pechos*, porque nos libre de las malas obras y deseos.

— Qué cosa es santiguar? Hacer una cruz con dos dedos de la mano derecha, desde la frente hasta los pechos, etc., de este modo: *En el nombre del Padre, etc.*

— Cuándo habeis de usar esta señal? Al comenzar el trabajo, en los peligros y tentaciones, al levantarse, al acostarse y al salir de casa etc.

— Por qué tantas veces? Porque nues-

tros enemigos, *mundo, demonio y carne*, nos persiguen sin descanso, y la Cruz tiene virtud grande contra ellos.

—Desde cuándo? Desde que Jesucristo los venció en ella con su muerte.

—Cuando adoráis la Cruz, cómo decís? Adorámoste Cristo, y bendecímoste, que por tu santa Cruz redimiste al mundo.



DIVISIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA

—¿Cuántas cosas está obligado á saber y entender el cristiano cuando llega á tener uso de razón? Cuatro, que son: el *Credo*, para saber lo que ha de creer; el *Padre-nuestro*, para saber lo que ha de pedir; los *Mandamientos*, para saber lo que ha de obrar, y los *Sacramentos*, para saber lo que ha de recibir.

— Por qué debe saberlas? Porque son el camino para el Cielo, y el que ignora este camino no puede ir á aquel.

—Pues nó basta la Fé sola para sal-

vase? No, señor; la Fé sin obras es muerta; pues de nada sirve á un enfermo *creer sólo* en la eficacia de una medicina, si no hace de ella el uso conveniente.

DEL CREDO.

—Qué cosa es *Fé*? Creer lo que no vemos.

—Qué cosas tiene V. y cree como cristiano? Todo cuanto en el *Credo* se contiene y enseña, la Santa Iglesia Romana.

—Pues qué es el *Credo*? Un resúmen de los misterios de la fè hecho por los apóstoles, al ir á predicar el Evangelio.

—Qué son los *Artículos*? Son como el mismo *Credo* formulado por la Iglesia en catorce proposiciones.

—Para qué? Para dar noticia distinta de Dios nuestro Señor, y de Jesucristo nuestro Redentor.

—Quién es Dios? El Ser más perfecto que se puede nombrar é imaginar; es un Señor infinitamente bueno, poderoso, sabio y justo, principio y fin de todas las cosas.

—Quiénes niegan su existencia? Los que por su mala vida quisieran que no existiese para no darle cuenta de sus actos. (1)

—Cuántos Dioses hay? No hay ni puede haber más que uno solo.

—Por qué? Porque si hubiese más, habrían de tener poder igual ó desigual: *si igual*, ninguno fuera Dios, porque fuerzas iguales se destruyen: *si desigual*, el que más pudiera sería el verdadero, porque los demás eran imperfectos, y Dios es la suma perfección.

—Y Dios todo lo puede? Sí señor, puede hacer todo lo que pueda hacerse.

—Puede hacer que uno esté muerto y vivo al mismo tiempo? Nó, señor; pero esto no es porque Dios no pueda hacerlo, sino porque *la tal cosa no puede ser hecha*, como el día, por ejemplo, no puede ser noche á la vez, ni lo blanco, negro.

(1) La niegan sólo *de picho*, pues interiormente sienten otra cosa; porque se levantan contra ellos su propia conciencia y el orden que reina en el Universo.

—Cómo es *Criador*? Porque todo lo hizo de la nada.

—Cómo es *Salvador*? Porque da la gracia y perdona los pecados.

—Cómo es *Glorificador*? Porque da la gloria á quien persevera en su gracia.

—Y Dios es justo? Sí, señor, infinitamente.

—Pues yo no lo comprendo, porque *por un solo pecado* condena eternamente al que fué siempre bueno, y por un *pequé* dicho con arrepentimiento, salva al que fué malo toda su vida, ¿cómo se explica esto? Facilmente: el que ofende á Dios, aunque sea una vez sola, comete una falta infinita; luego el castigo debe ser infinito; porque la gravedad de la culpa se aprecia por la calidad del que la comete y contra quién la comete; y al que fué malo, y á tiempo se arrepiente de veras ¿por qué no le ha de poder indultar el ofendido, mucho más, siendo este juez absoluto é independiente?

—La Santísima Trinidad quién es? Es el mismo Dios, Padre, Hijo y Espiritu-

Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero.

—El Padre es Dios? Sí, señor.

—El Hijo es Dios? Sí, señor.

—El Espíritu Santo es Dios? Sí, señor.

—Son tres Díos? Nó, sino un solo Dios verdadero, como también un solo Omnipotente, un solo Eterno y un solo Señor.

—Pues como se explica eso? Con el ejemplo de nuestra alma, que tiene tres potencias, *memoria, entendimiento y voluntad*, y sin embargo es una sola.

—Según esto, cuántas naturalezas, entendimientos y voluntades hay en Dios? Una sola naturaleza, un solo entendimiento y una sola voluntad.

—Y cuántas Personas? Tres distintas que son: *Padre, Hijo y Espíritu Santo*.





JESUCRISTO.

—Quién es Jesucristo? Es el Hijo de Dios vivo, que se hizo Hombre por redimirnos y darnos ejemplo de vida.

—Y es cierto que Jesucristo es Dios? Es evidentísimo.

—Puede V. probarlo? Sí, señor: no se puede negar que todos los hombres somos iguales en el nacimiento, es decir, que el nacimiento es el principio de la vida, y que de nadie se ha hablado antes de nacer. Sólo de Jesucristo se habló, y á Él solo se le adoró cuatro mil años antes que viniera al mundo; y vino como lo anunciaron los profetas y las sibilas, y

como lo esperaban los patriarcas, para ser la alegría, y consuelo de Israel, coincidiendo con su venida, la ruina de la nacionalidad judaica, como estaba predicho. Dígalo la Historia.

A la edad de doce años confunde en el templo á los doctores de la ley con la fuerza de sus razonamientos y la elocuencia de sus palabras, sin haber recibido instrucción alguna en colegios ni academias. Si esto es puramente humano, díganos los *Paulianistas* (1) en qué consiste lo divino.

— Puede V. aducir alguna otra más prueba? Sí señor; paso por alto lo que El mismo dice en San Juan, que *El y su Padre son una misma cosa*, y los milagros infinitos que hiciera y presenciaron, sus mismos enemigos.

Obsérvanse en *su muerte*, tres caracteres tan excepcionales que ellos sólo bastan para convencer de esta verdad al más escéptico.

(1) *Paulianistas* discipulos de Paulo Samosata, que negó la divinidad de Jesucristo.

—Cuáles son estos? 1.º Jesucristo predijo su muerte mucho antes que sucediera; 2.º se ofreció à sufrirla solo por amor al hombre; 3.º mostró en su martirio una resignación tan grande que un filósofo pagano dijo al admirarla: *Si la muerte de Sócrates es de un sabio, la de Jesucristo es de un Dios.*» Luego, pése à quien pése, Jesucristo es Dios.

—Y cómo se explica, que sólo el Hijo encarnara, siendo los Tres una misma cosa? Supongamos un árbol con tres ramas exactamente iguales: por más que las tres sean árbol ¿no puede brotar una flor en una de ellas y morir esa flor, permaneciendo las ramas lozanas? Cosa parecida ocurrió en el misterio de la Encarnación.

—Según eso, cuántas naturalezas, entendimientos y voluntades hay en Dios? Dos naturalezas: *una divina y otra humana*, y lo mismo dos entendimientos y dos voluntades.

—Y cuántas personas y memorias? Una sola Persona divina, que es la se-

gunda de la Santísima Trinidad, y una sola memoria humana, porque, en cuanto Dios, no tiene memoria.

Y cómo se explica en dos naturalezas solo una persona? Con el ejemplo de una barra, parte *de oro* y parte de *hierro*, en la que son dos las naturalezas metálicas, y la barra es una sola.

—Pues cómo se obró el misterio de su concepción? En las entrañas de la Virgen María, formó el Espíritu Santo de la purísima sangre de esta Señora un cuerpo perfectísimo; crió de la nada un alma y la unió á aquél cuerpo, y, en el mismo instante, á este cuerpo y alma, se unió el Hijo de Dios, y de esta suerte el que antes era solo Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho Hombre.

—Cómo nació milagrosamente? Saliedo del vientre de María Santísima, sin detrimento de su virginidad, á la manera que el rayo del sol sale por un cristal sin romperle ni mancharle.

—Cómo acabó Jesucristo la carrera de su vida? A los 33 años se ofreció genero-

so á morir en una Cruz por librarnos del pecado y del infierno.

—¿Qué es el infierno? Un lugar de tormento en el centro de la tierra, á que van algunas almas al morir.

—Cuántos infiernos hay? Cuatro, que se llaman: *infierno de los condenados* para siempre, para los que han muerto en pecado mortal: *purgatorio*, para las almas de los que mueren en gracia, pero que necesitan aún purificarse; *limbo* de los niños que mueren sin bautismo, y *el de los Justos ó Seno de Abraham*, al cual bajó Jesucristo real y verdaderamente.

—Y es creíble que, siendo Dios tan bueno, castigue eternamente á algunos al infierno? Sí, señor; porque no fuera bueno, si no fuese justo, dando á cada cual lo que merezca por sus obras.

—Pero si Jesucristo pagó superabundantemente por nosotros, ¿por qué se condenan tantos? Por culpa de ellos mismos, no por la de su Libertador.

—Por qué? Porque Jesucristo dijo, que *el que guardare fielmente su ley se libra-*

ria de la esclavitud del pecado y del infierno; y es claro, si hay alguno que no quiera salir de tal esclavitud no tiene Aquel la culpa.

—Cuándo vendrá Jesucristo á juzgar vivos y muertos? Al fin del mundo, en cuyo día resucitarán todos los muertos con los mismos cuerpos y almas que tuvieron.

—Y cómo podrá ser resucitar después de muertos? Para Dios no hay nada imposible; ¿no resucitan las plantas después de descompuestas?

—Qué entiende V. por *comunión de los santos*? Que los unos fieles participan de los bienes espirituales de los otros, como miembros de un mismo cuerpo, que es la Iglesia.

—Quién es la Iglesia? Es la congregación de los fieles cristianos, cuya cabeza visible es el Papa.

Quién es el Papa? Es el Sumo Pontífice de Roma, Maestro infalible en los asuntos de Fe y costumbres, Vicario de Cristo

en la tierra á quien todos estamos obligados á obedecer.

—Y el Papa no puede engañarse ni engañarnos? Como Vicario de Jesucristo, nunca; y desafiamos á todos los impíos á que, de los 259 Papas que ha habido, no citan uno que, como tal, se haya engañado.

—Cuántas religiones hay? No hay ni puede haber más que una sóla verdadera.

—Por qué? Porque la verdad es única, indivisible.

—Y cuál es la verdadera? La católica, apostólica, romana.

—Por qué? Porque es la única que enseña la verdad y liga al hombre con Dios.

—Pues qué son las demás? Abortos del orgullo satánico de algunos hombres. (1).

—Pues no dicen algunos que la que tiene más prosélitos es la *budhista*? Aunque eso fuera cierto, nada dice en contra del

(1) ¡Que tal será la *protestante*, cuando el mismo secretario de Lutero decía, *que era buena para vivir, pero que la católica era mejor para morir!*

exclusivísimo de la verdad que posee la católica.

Por qué? Porque también otros vicios tienen más prosélitos que las virtudes, y, sin embargo, nadie dirá que aquellos son mejores que estas.

—Pues qué condiciones reúne la católica para ser la verdadera? Varias: 1.^a haber sido fundada por Jesucristo, Santo por esencia;

2.^a haber sido propagada por doce pescadores, sin más ciencia ni recursos que los del Cielo, y combatiendo las pasiones que más alhagan al hombre;

3.^a contar treinta millones de mártires y 19 siglos de existencia;

4.^a tener en su favor innumerables milagros y profecías;

5.^a no haber uno que se arrepienta de ser católico á la hora de la muerte.

—De modo que es una obligación ser *religioso*, ó mejor dicho, *católico*? Sí, señor; es obligación sacratísima, ineludible, la mayor de todas.

Por qué? Porque la Religión católica

abrazo todos los deberes del hombre para con Dios, autoridad suprema, por quien vivimos, nos movemos y existimos; y de quien podemos esperar los mejores y más seguros premios.

—Y no es lo mismo profesar cualquiera otra religión? Nó, señor.

—Por qué? Porque nuestra razón no se contenta sino con la verdad, y Dios tampoco se agrada de un culto fundado en el error.

Para salvarse, no hay más remedio que ser verdadero *católico, apostólico, romano.*





SEGUNDA PARTE

Explicación del Padre-nuestro.

— Qué cosa es *orar*? Es levantar el corazón á Dios y pedirle mercedes.

— De cuántas maneras es *la oración*? De dos: *mental* y *vocal*.

— Qué cosa es *la mental*? La que se hace sin pronunciar palabras.

— Qué cosa es *la vocal*? La que se hace pronunciando palabras.

— Y cómo se ha de orar tanto *mental* como *vocalmente*? Con atención, humildad, confianza y perseverancia.

— Cuál de las oraciones es la mejor? La del *Padre-nuestro*, porque su autor fué Jesucristo.

— Y por qué más? Porque en breves palabras enseña *cómo y lo que hemos de pedir á Dios*.

— Qué pedimos en el *Padre-nuestro*? Honor, gloria y reconocimiento para Dios en todo el mundo; perdón de nuestros pecados; gracia para nuestra alma, y todo lo conveniente y necesario para nuestro cuerpo.

— Quién dijo el *Ave-María*? El Arcangel San Gabriel cuando vino á saludar á nuestra señora la Virgen María.

— Quién es la Virgen María? Es una Señora llena de virtudes, concebida sin mancha de pecado original, que es Madre de Dios, y siempre Virgen, y está en el cielo.

— Pues qué són las que están en los altares? Imágenes suyas allí colocadas para que por ellas nos acordemos de la que está en el Cielo.

— Y es justo y razonable el culto que damos á dichas imágenes y á las de los

demás santos? Tanto si no más que el que damos á los retratos de nuestros parientes y amigos.

—Pues no dicen que Dios prohibió el culto de las imágenes? Eso no es cierto, porque Él mismo mandó colocar dos querubines en el Arca del Testamento.

—Pues qué prohibió? La fabricación de ídolos y dioses falsos, (astros y animales), y el culto *absoluto* que se les rendía principalmente en Egipto (1).

—Qué cosa son los ángeles? Unos espíritus bienaventurados que están gozando de Dios en el Cielo.

—Para qué fueron criados? Para alabar y bendecir á Dios, y pedirle por nosotros.

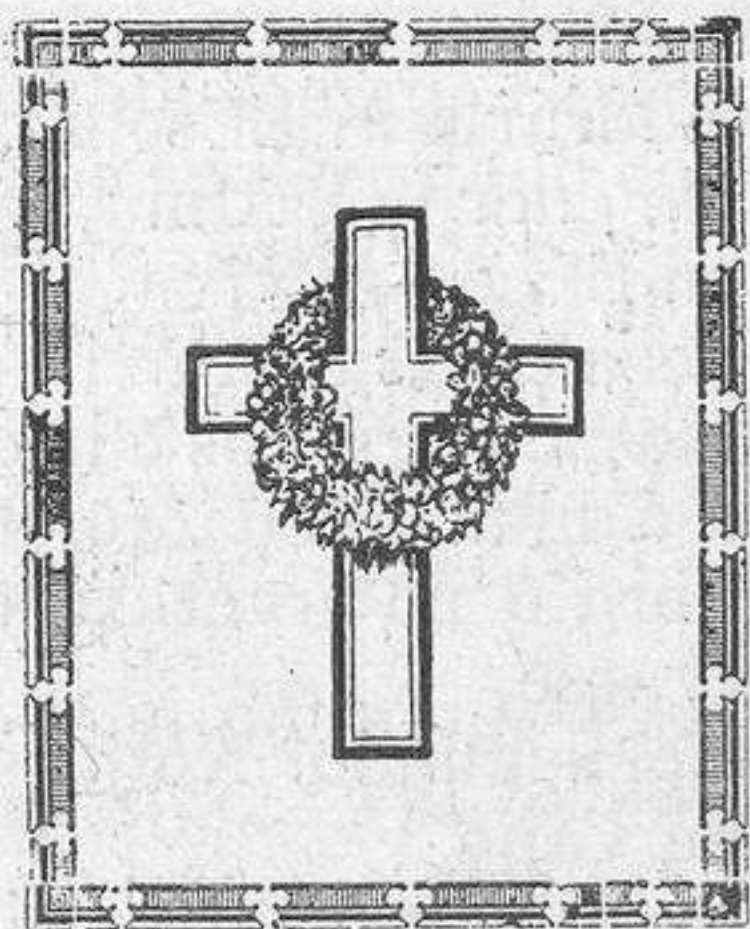
—M. Debemos; por tanto, tenerles mucha devoción y encomendarnos á ellos todos los dias.

—Cómo se debe estar en el templo? Con toda la reverencia y compostura que merece la casa de Dios.

(1) Así lo han reconocido, el docto protestante Rosenmuller y algunos otros.

—Ha castigado Dios alguna vez á los profanadores de los templos? Muchas y muy severamente: Jesucristo arrojó á latigazos del de Jerusalén á varios individuos que en él compraban y vendían; la felicidad de Pompeyo, el Magno, se trocó en desdicha, por haber entrado con poco respeto en el templo de Salomón; el emperador León Coprónimo acabó miserablemente sus días por lo mismo. Millares de páginas se necesitarían para apuntar el sinnúmero de escarmientos por falta tan enorme.





TERCERA PARTE

Explicación de los Mandamientos.

—Para qué fin ha criado Dios al hombre? Para servirle en esta vida y después gozarle en la eterna.

—Y cómo conseguirá esto? Observando fielmente su ley santa.

—Cuál es el primer mandamiento de la ley de Dios? Amar á Dios sobre todas las cosas, prefiriendo morir antes que ofenderle.

—A qué más nos obliga este mandamiento? A adorarle á Él solo con suma reverencia de cuerpo y alma, creyendo y esperando en Él con fé viva.

—Quién peca contra esto? El que cree en dioses falsos, en agüeros ó hechicerías; el que niega ó duda de cualquier misterio de la Fe, ignora ó no practica lo necesario para salvarse.

—Cuál es el segundo? No jurar su santo nombre en vano.

—Quién se dice jurar en vano? El que jura sin verdad, sin justicia y sin necesidad.

--Se prohíbe alguna cosa más en este mandamiento? Sí señor, se prohíbe también la blasfemia contra Dios y contra los santos, lenguaje propio de los condenados en el infierno.

—Qué se observa por lo común en los blasfemos? Que los más valentones deslenguados cuando están sanos, suelen ser los más cobardes á la hora de la muerte.

—Ha castigado Dios alguna vez á los blasfemos? Sí, señor: en la antigua ley te-

nía ordenado que los matasen á pedradas; por haber blasfemado Senaquerib, consintió que fuese derrotado en una batalla, y después fué asesinado por sus dos hijos; el impío Voltaire, filósofo francés, murió horriblemente por lo mismo, bebiéndose sus mismos excrementos. (1)

— Cuál es el tercero? Santificar las fiestas.

— Quién santifica las fiestas? El que oye con *devoción* Misa entera, y no trabaja sin necesidad en ellas.

— Cómo peca el que trabaja sin necesidad en las fiestas? Mortalmente, si trabaja más de dos horas, y, si menos de ellas, venialmente por lo regular.

— Pues no es mejor trabajar que ir, como dicen algunos, á la taberna, al juego etc.? Tan malo es el remedio como la enfermedad. Lo más provechoso para el alma y para el cuerpo en tales días es, oír la santa Misa, asistir á los oficios di-

(1) A cualquier castigo se hace acreedor el blasfemo, por su lenguaje asqueroso, sucio y repugnante.

vinos por la tarde, visitar algún enfermo, etc. Lo contrario es ir contra la salud de una y otro al mismo tiempo.

—Cuál es el cuarto? Honrar padre y madre.

—Quién honra á los padres? El que los obedece en las cosas buenas, los socorre en sus necesidades, y los reverencia.

—Quiénes otros son entendidos por los padres? Los mayores en edad, dignidad y gobierno.

—Cuál es el quinto? No matar.

—Que se manda en este mandamiento? No hacer mal á nadie ni en hecho ni en dicho ni aun por deseo.

—Y el que recibe de otro ofensas tiene derecho para desafiarle? Nó, señor; así como tampoco lo tiene el ofensor para aceptar el desafío.

—Por qué? Porque nadie tiene derecho á nuestra vida más que Dios que nos la ha dado. (1)

(1) El *duelo ó desafío* es una prueba de cobardía, digan lo que quieran ciertos *pensadores*. El que desafía es que no tiene valor para sufrir una ofensa, y, el que lo acepta, lo mismo.

—Cuál es el sexto? No *fornicar*, es decir, que seamos limpios y castos en pensamientos palabras y obras, pues no serlo es pecado mortal.

—Cuál es el séptimo? No *hurtar*, es decir, no quitar ni tener ni querer lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

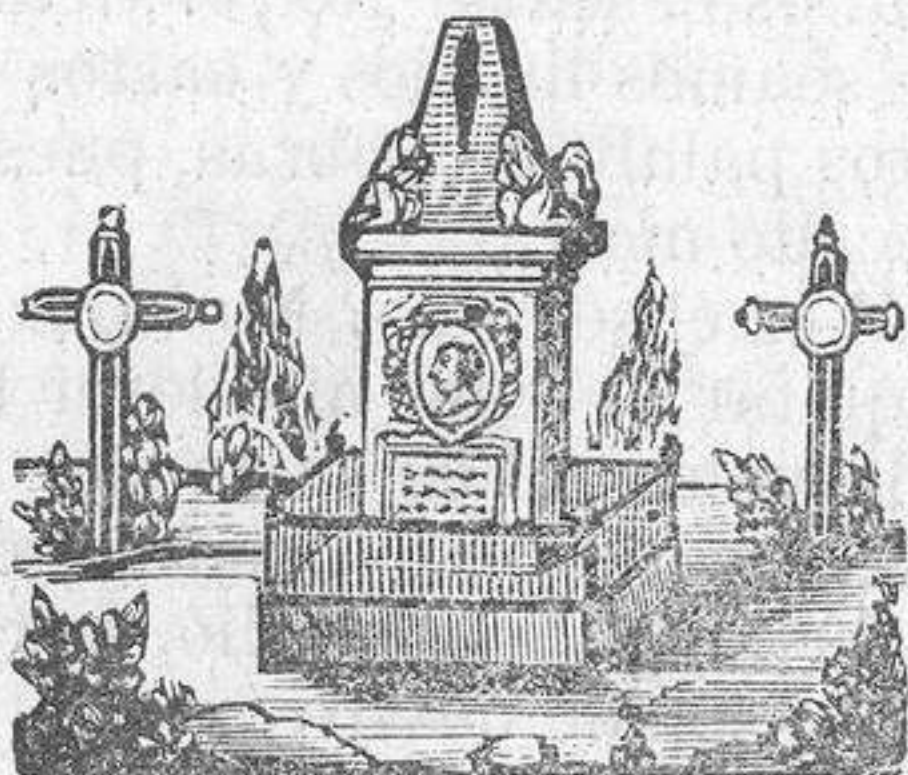
—Y lo que uno se encuentra, de quién es? Del dueño que lo perdió, por lo que hay obligación de devolvérselo.

—Y si no parece dueño? Lo mejor será destinarlo á obras de caridad y beneficencia.

—Cuál es el octavo? No levantar falso testimonio ni mentir.

—Qué obligación tiene el que murmura ó calumnia de otro ó descubre de él algún delito? Bajo pecado mortal á restituirle la honra y fama que le ha quitado, además de confesarlo.

—Qué se veda en el nono y décimo mandamiento? Las codicias sensuales y deseos de hacienda.



EXPLICACIÓN DE LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

—A quiénes obliga oír Misa en los días festivos, así como la Confesión y Comunión? Bajo pecado mortal á todos los cristianos que tienen uso de razón.

—Y, si uno en peligro de muerte no tiene confesor, qué debe hacer? Un acto de perfecta contrición con propósito de confesarse.

—Quién inventó la Confesión? La Confesión no la inventó nadie; la instituyó nuestro Señor Jesucristo cuando dió á los Apóstoles y en ellos á los Sacerdotes el poder de perdonar los pecados.

—Pues dicen algunos que la han *inventado los curas*? Pues que citen *qué curas* fueron, *dónde y cuándo la inventaron*. Si así fuese, difícilmente que se hubieran sujetado á ella y á tener que estar oyendo y sufriendo lo que Dios, ellos y los penitentes saben....

—Dicen algunos que rehusan confesarse por temor á que se descubran sus pecados? Esta es una excusa de mal pagador, porque les desafiamos á que, en los 19 siglos que hace que los hombres se confiesan, no citan un sacerdote que haya faltado al sigilo, ni aun peligrando su vida. (1)

—A quiénes obliga el ayuno? A todos los que han cumplido veintiun años y no tienen causa legítima que se lo impida.

--Es el ayuno ridículo y perjudicial á la salud, como dicen algunos? Todo lo contrario, es un precepto moral é higié-

(1) En cambio, podemos asegurar que á san Juan Nepomuceno le arrancaron la lengua, por no haber querido revelar la confesión de una reina: y la Historia presenta infinidad de casos parecidos.

nico, que lo recomendaron hasta los más sabios gentiles, como Pitágoras, Catón Epicuro, Cicerón, etc.

— Dónde está lo que tiene de saludable? En que está principalmente señalado en la época de primavera, en que hay tanta exposición á hemorragias y apoplegias, por el aumento de sangre y exceso de calórico que produce la vuelta del Sol á nuestro hemisferio.

— Y cómo se ha de ayunar? Absteniéndose uno de manjares prohibidos, y no comiendo más que una sola vez al mediodía.

— Y no se puede tomar más? Con causa, aunque leve, se podrá tomar por la mañana como una onza, y por la noche una colación ligera.

— Y los preceptos de no comer carne en días de ayuno y abstinencia; de no mezclar en estos carne y pescado en una misma comida, y de no comer huevos y laticinios (leche y queso) en la Cuaresma, no teniendo bula ¿á quiénes obliga? A todos los que tienen uso de razón.

— Y por qué con bula se ha de poder

comer carne y sin ella nó? Porque así lo ha ordenado nuestra Santa Madre Iglesia, que puede ordenarlo, como el poder civil puede mandar que nos proveamos de un documento para poder disfrutar de algunos privilegios.

Es cierto que las bulas no son más que cuestión *de curas y de frailes* para sacar dinero? Esa es una de tantas calumnias ó necedades discurridas por los impíos para desautorizar ese sagrado diploma, pues precisamente los curas tienen que tomar *tres* en vez de *una*, y responder de las que se les entreguen.

—A qué se destinan las limosnas que se dan por las bulas? Al culto divino y obras de caridad y beneficencia; por lo que dan pruebas de poco catolicismo y de poco amor á los pobres, los que claman contra este sagrado documento.



LAS OBRAS DE MISERICORDIA SON CATORCE: SIETE ESPIRITUALES Y SIETE CORPORALES

Las espirituales son estas:

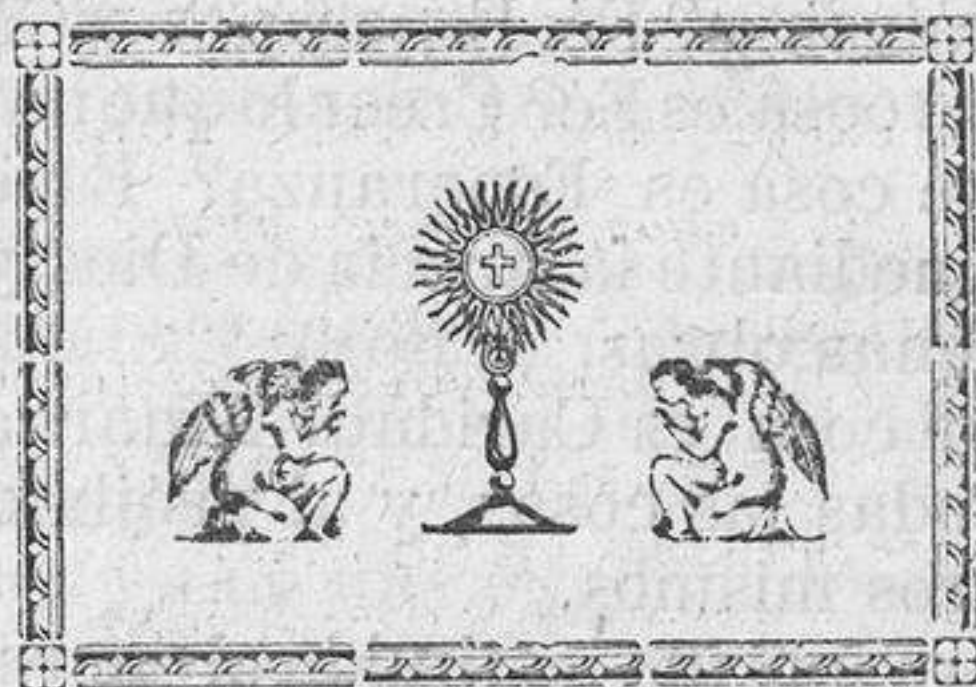
- La primera, enseñar al que no sabe.
- La segunda, dar buen consejo al que lo necesita.
- La tercera, corregir al que yerra.
- La cuarta, perdonar las injurias.
- La quinta, consolar al triste.
- La sexta, sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos.
- La séptima, rogar á Dios por los vivos y muertos.

Las corporales son estas:

- La primera, visitar los enfermos.
- La segunda, dar de comer al hambriento.
- La tercera, dar de beber al sediento.
- La cuarta, redimir al cautivo.
- La quinta, vestir al desnudo.
- La sexta, dar posada al peregrino.
- La séptima, enterrar á los muertos.

—Por qué se llaman de misericordia? Porque no obligan de precepto, sino en graves necesidades.

—Y qué me dice V. de las obras buenas hechas por los que están en pecado mortal? Que no son *meritorias* ni *satisfactorias*, sino solamente *impetratorias*, en cuanto que por ellas podemos conseguir algunos beneficios del Señor.



CUARTA PARTE.

Explicación de los Sacramentos.

—Qué cosas son los Sacramentos? Unas señales visibles de gracia invisible que nos santifican.

—Quién los instituyó? Jesucristo, para darnos por ellos con otros dones la gracia santificante y las virtudes.

—Qué es gracia santificante? Es un don divino que hace al hombre hijo de Dios y heredero del Cielo.

—Qué virtudes dan los Sacramentos juntamente con la gracia? Principalmente tres teologales y divinas.

—Cuáles son? Fé, Esperanza y Caridad.

—Qué cosa es Fé? Creer lo que no vimos.

—Qué cosa es Esperanza? Esperar la gloria, mediante la gracia de Dios y nuestras buenas obras.

—Qué cosa es Caridad? Amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos.

—Para qué fue instituido el Sacramento del Bautismo? Para quitar el pecado original y otro cualquiera que hubiere en el que se bautiza.

—Qué es pecado original? Aquel con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres.

—Y qué culpa tenemos nosotros de que Adán pecara? Tampoco los hijos de un infame tienen culpa de ser hijos de él, pero nacen con tal mancha.

—Es cierto que los niños que mueren sin el bautismo se condenan? Sí, señor, sí por condenación se entiende unicamente el ser privados de la vista de Dios; pero, como no saben que su destino era gozarle, no padecen, antes por el contrario, según

santo Tomás, pueden gozarse en el conocimiento y amor de Dios en el orden natural.

—Y María Santísima contrajo el pecado original? Nó, señor; fué preservada de él por un privilegio especial de la Divina Providencia.

—Pues yo no me explico cómo pudo ser eso? Claro, porque es un misterio; pero ¡cuántas cosas se admiten sin saber uno explicárselas!, y sinó dígame V. ¿se explica cómo el fuego que derrite el hierro endurece el huevo?

—Nó señor; pero como todos los descendientes de Adán contraieron dicho pecado, y María santísima desciende de aquél....?

—Pero Dios pudo preservarla y convino que la preservara para sus designios. Con un ejemplito se verá más claro: un cordonero teje una cenefa de seda con varias borlas todas blancas; ¿no puede introducir en un tinte *negro* toda la cenefa y preservar una de las borlas, dejándola *blanca*?

Y, si esto lo puede hacer un simple hombre, ¿todo un Dios omnipotente no hubo de poder preservar de la culpa á La que un día había de ser su Madre?

—Quién es el ministro del Bautismo? El Sacerdote, pero, en caso de necesidad, cualquier hombre ó mujer que tenga uso de razón.

—Y cómo se bautiza? Derramando agua natural sobre la cabeza del *bautizando*, y diciendo con intención de bautizar: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-Santo; amén.*

—Para qué es el Sacramento de la Confirmación? Para confirmarnos y fortalecernos en la Fé que recibimos en el Bautismo.

—Para qué es el Sacramento de la Penitencia? Para perdonar los pecados cometidos después del Bautismo.

—Qué es pecado mortal? Es decir, hacer, pensar ó desear algo contra la ley de Dios en materia grave.

—Por qué se llama mortal? Porque mata el alma del que lo comete.

—Cuántas cosas son necesarias para hacer una buena confesión? Cinco, que són: *examen de conciencia, contrición de corazón, propósito de la enmienda, confesión de boca, y satisfacción de obra.*

—*Qué es examen de conciencia?* Es hacer las diligencias conducentes para acordarse uno de los pecados no confesados, después de haber pedido luz á Dios para conseguirlo.

—Por dónde se hace el examen? Por los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

—*Qué es contrición?* Un sentimiento ó pesar de haber ofendido á Dios.

—De cuántas maneras es la contrición? De dos: *perfecta ó menos perfecta ó sea atrición.*

—*Qué es contrición perfecta?* Un dolor ó pesar de haber ofendido á Dios sólo por ser quien es; bondad suma, infinitamente amable, con propósito de confesarse.

—*Qué es atrición?* Un dolor ó pesar de haber ofendido á Dios ó por la fealdad del pecado, ó por el temor del infierno ó

por verse privado de la gloria, con propósito de confesarse, etc.

—Cuál de estos dos dolores es el mejor? El de *perfecta contrición*.

—Por qué? Porque nace de amor y justifica antes de la confesión; y el de *atrición* nace de temor, y no justifica sino con el Sacramento.

—Sabrá V. hacer la distinción de los dos dolores con un ejemplo? *Sí, señor: dos hijos faltaron à su padre; pero uno de ellos al poco rato, sentía haberle faltado, porque era su padre, amable, tierno y cariñoso; el otro también lo sentía, pero era por el castigo que le esperaba, ó porque ya no le habia de tener el ofendido tanto cariño.*

El 1.º tenia dolor de perfecta contrición, y el 2.º, de atrición.

—Qué es propósito? Una firme resolución de no volver á pecar.

—Qué es confesión de boca? Manifestar sin engaño ni mentira todos los pecados mortales al confesor, con ánimo de cumplir la penitencia.

—Y por qué hay que hacerlo así? Porque, haciendo el sacerdote veces de juez y de médico, no podrá sentenciar debidamente, si no conoce bien las faltas, ni aplicar la medicina conveniente, si desconoce las enfermedades del alma.

—Qué efectos produce una buena confesión? Reconcilia al pecador con Dios; devuelve la paz y alegría al alma, y alienta á sufrir con resignación todas las contrariedades de la vida.

—Qué es satisfacción de obra? Cumplir á su debido tiempo la penitencia que impuso el confesor.

—Y á los que por no satisfacer en esta vida van al Purgatorio, nosotros les podemos ayudar? Sí señor, con las mismas obras con que podemos satisfacer.

—Es cierto que el Purgatorio no es más que una *invención de curas*? Es evidentemente falso, por que, mucho antes que hubiese curas, ya se habló de él. Véase la Historia.

Además, si los curas *lo hubiesen inventado*, no lo temieran ni harían muchas

obras buenas por librarse de él. (1)

—Pero, si Dios perdona *la culpa*, parece que tambien debe perdonar *la pena* que por aquella merecimos?

—Pues no debe parecer, porque yo, por ejemplo, puedo perdonar á uno *la culpa* de haberme robado una prenda, exigiéndole *la pena* de devolvérmela cuando pueda.

—Qué cosas son las *indulgencias*? Un indulto ó perdón de la pena temporal que se debe pagar por los pecados en esta vida ó en la otra.

—Cómo se han de ganar? Haciendo en estado de gracia lo que se mande á este fin.

—Qué remedio eficaz hay para absterse uno de pecar? El recuerdo frecuente de los Novísimos, que son: *Muerte, Juicio, Infierno y Gloria*, diciendo:

(1) Otra cosa que calumnias y majaderías para seducir á los incautos no se oyen en nuestros tiempos contra las sanas doctrinas de la Iglesia.

Moriré, seré juzgado,
y, según fueren mis obras,
felíz seré ó desgraciado.



—Para qué fué instituido el Sacramento de la Comunión? Para que recibéndole dignamente sea alimento de nuestras almas y nos aumente la gracia.

—Pues qué disposiciones son necesarias para comulgar dignamente? Dos: una de parte del *alma*, que consiste en *estar en gracia de Dios*; y otra de parte del *cuerpo*, *yendo en ayunas* desde la media noche anterior.

—Y el que comulga sin estas disposiciones recibe también á Jesucristo? Sí señor, pero sin provecho alguno, porque comete un gravísimo pecado (1).

(1) No olvidéis la muerte desastrosa del desgraciado Judas, por haber comulgado indignamente.

—Qué se recibe en el Santísimo Sacramento de la Comunión? A Cristo verdadero Dios y Hombre que está real y verdaderamente en el Cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

—Y cómo se verifica ese milagro? En virtud de las palabras de la Consagración pronunciadas por el sacerdote, toda la sustancia de pan que tiene en sus manos se convierte en cuerpo y sangre de Jesucristo, y lo mismo la del vino.

—Y después de la Consagración, ¿qué queda de las dos sustancias? Nada más que accidentes ó sea, olor, color y sabor de pan y vino.

—Y si se parte la Hostia ó se divide lo que hay en el Cáliz se parte ó se divide Jesucristo? Nó señor, todo entero queda en todas y en cada una de las partes.

—Cómo se explica eso? A la manera que el sonido de una campana *queda entero*, aunque se perciba por mil oídos.

—Y es cierto que Jesucristo está real y verdaderamente en la Sagrada Eucaristía? Es tan cierto que, además de

enseñarlo así la Iglesia, que es infalible, ni el mismo Lutero, padre del protestantismo, se atrevió á negarlo, teniendo gran empeño en ello.

—Hay alguna prueba más en favor de esta creencia? Si señor, hay milagros tan patentes que no dejan de ello la menor duda.

—Podrá V. citar algunos? En la diócesis de Bolsena dudaba un sacerdote que en la sagrada Hostia estuviese la sangre de Jesucristo, y tan pronto como consagró, manó de Aquella, aquel licor divino, por lo que se instituyó la fiesta del *Corpus Christi*.

En Daroca, pueblo de Aragón, se exponen todos los años cinco Sagradas Formas pegadas á unos Corporales y teñidas de sangre, que confirman tal creencia; y ¿quién no sabe como San Antonio de Padua confundió á un hereje que negaba tal misterio?

—Qué juzga V. de aquellos que apenas comulgan se salen de la Iglesia sin dar gracias á Dios? Que dan pruebas de ser

unos ingratos y de tener poco respeto al augusto Sacramento, y que recibiendo aquel celestial manjar á manera de lobos, como si lo robaran, es difícil que pueda aprovecharles.

—Para qué es el Sacramento de la Exremaunción? Para tres cosas: la 1.^a para quitar los rastros y reliquias de la mala vida pasada: la 2.^a para dar esfuerzo al alma contra las tentaciones del demonio; y la 3.^a para dar salud al cuerpo, si le conviene.

—Para qué es el Sacramento del Orden? Para consagrar y ordenar dignos ministros de la Iglesia, como son Sacerdotes, diáconos y subdiáconos.

—Para qué es el Sacramento del Matrimonio? Para casar y dar gracia á los casados con la cual vivan entre sí, y crien, hijos para el Cielo.



LOS PECADOS CAPITALES SON SIETE.

- El 1.º *Soberbia* ó deseo de ser más que otro.
El 2.º *Avaricia* ó afán de muchas riquezas.
El 3.º *Lujuria* ó deseo de placeres sucios.
El 4.º *Ira* ó deseo de venganza.
El 5.º *Gula* ó exceso en comer y beber.
El 6.º *Envidia* ó pesar de bien ajeno.
El 7.º *Pereza* ó descuido en obrar bien.

CONTRA ESTOS SIETE VICIOS
HAY SIETE VIRTUDES.

| | | |
|--------|-----------|--------------------|
| Contra | Soberbia, | <i>Humildad,</i> |
| Contra | Avaricia, | <i>Largueza,</i> |
| Contra | Lujuria, | <i>Castidad,</i> |
| Contra | Ira, | <i>Paciencia,</i> |
| Contra | Gula, | <i>Templanza,</i> |
| Contra | Envidia, | <i>Caridad,</i> |
| Contra | Pereza, | <i>Diligencia.</i> |

LAS VIRTUDES TEOLOGALES SON TRES.
Fe, Esperanza y Caridad.

LAS VIRTUDES CARDINALES SON CUATRO.
Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

LOS ENEMIGOS DEL ALMA SON TRES.
Mundo, Demonio y Carne.

LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO
SON SIETE.

- El 1.º don de sabiduría.
- El 2.º don de entendimiento.
- El 3.º don de consejo.
- El 4.º don de ciencia.
- El 5.º don de fortaleza.
- El 6.º don de piedad.
- El 7.º don de temor de Dios.

LAS BIENAVENTURANZAS SON OCHO.

- 1 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos.
 - 2 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
 - 3 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
 - 4 Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.
 - 5 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
 - 6 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.
 - 7 Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
 - 8 Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos.
-



LETANÍA DE NUESTRA SEÑORA

Kyrie eleyson.
Christe eleyson.
Kyrie eleyson.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Pater de Coelis, Deus,
Miserere nobis.

Fili, Redemptor mundi, Deus,
Miserere nobis.

Spiritus Sancte, Deus,
Miserere nobis.

Sancta Trinitas, unus Deus,
Miserere nobis.

SANCTA MARÍA.—Ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo Virginum,

Mater Christi,

Mater Divinæ Gratiae,

Mater Purissima,

Mater Castissima,

Mater Inviolata,

Mater Intemerata,

Mater Immaculata,

Mater Amabilis,

Mater Admirabilis,

Mater Creatoris,

Mater Salvatoris,

Virgo Prudentissima,

Virgo Veneranda,

Virgo Prædicanda,

Virgo Potens,

Virgo Clemens,

Virgo Fidelis,

Speculum Justitiæ,

Sedes Sapientiæ,

Causa nostræ Letitiæ,

Vas Spirituale,

Vas Honorabile,

Vas Insigne Devotionis,

Rosa Mystica,

Turris Davidica,

Turris Eburnea,

Domus Aurea,

Fæderis Arca,
Janua Cœli,
Stella Matutina,
Salus Infirmorum,
Refugium Peccatorum,
Consolatrix Affictorum,
Auxilium Christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina Sacratissimi Rosarii,
Regina sine labe originali concepta.

r. Agnus Dei qui tollis peccata mundi,

r. Parce nobis, Domine.

v. Agnus Dei qui tollis peccata mundi,

r. Exaudi nos, Domine.

v. Agnus Dei qui tollis peccata mundi,

r. Miserere nobis.

v. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

r. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus nostris infunde, ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui Incarnationem cognovimus, per Passionem ejus et Crucem ad Resurrectionis gloriam perducamur per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

ORA PRO NOBIS.



MODO DE AYUDAR A MISA

castellanizado, para que los que no entiendan latín no encuentren dificultad en pronunciarlo.

SACERD. In nomine Patris etc.

R. Ad Deum qui letificat yuventutem meam.

S. Judica me Deus etc.

R. Quia tu es, Deus, fortitudo mea
¿cuare me repulisti et cuare tristis incedo
dum affligit me inimicus?

S. Emite lucem tuam etc.

R. Et introibo ad altare Dei, ad Deum qui letificat yuventutem meam.

S. Confitebor tibi in citara &.

R. Spera in Deo, cuoniam aduc confitebor illi salutare vultus mei et Deus meus.

S. Gloria Patri et Filio etc.

R. Sicut erat in principio et nun et semper et in secula seculorum. Amen.

S. Introibo ad altare Dei.

R. Ad Deum qui letificat yuventutem meam.

S. Adyutorium nostrum etc.

R. Qui fecit celum et terram.

S. Confiteor Deo Omnipotenti etc. Et vos fratres orare pro me ad Dominum Deum nostrum

R. Misereatur tui Omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis perducatur te ad vitam eternam.

S. Amen.

R. Confiteor Deo Omnipotenti, — Beate Marie semper Virgini, — Beato Micaeli Arcángelo, — Beato Yoani Baptiste, — Santis apostolis, Petro et Paulo, — omnibus Sanctis, — et tibi, Pater, quia pecavi nimis cogi

tatione, verbo et opere, —mea culpa, —mea culpa, —mea maxima culpa. Ideo precor Beatam Mariam semper Virginem, —Beatum Micaelem Arcangelum, —Beatum Yoa-nem Baptistam, —Santos Apostolos Petrum et Paulum, —omnes Santos, —et te, Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

S. Misereatur vestri, Omnipotens Deus etc.

R. Amen.

S. Indulgentiam, absolutionem etc.

R. Amen.

S. Deus tu conversus etc.

R. Et plebs tua letabitur in te.

S. Ostende nobis, Domine, etc.

R. Et salutare tuum da nobis.

S. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

S. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

S. *Oremus.*

S. Kyrie eleyson.

S. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

S. Per omnia secula seculorum.

R. Amen.

ACABADA LA EPÍSTOLA

R. Deo gracias.

S. Dominus vobiscum

R. Et cum spiritu tuo.

S. Sequentia santi Evangelii etc.

R. Gloria tibi, Domine.

ACABADO EL EVANGELIO.

R. Laus tibi, Christe,

S. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

S. Orate fratres etc.

R. Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis, ad laudem et gloriam nominis sui, et ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesie sue sante.

S. Per omnia secula etc.

R. Amen.

S. Dominus vobiscum

R. Et cum spiritu tuo.

S. Sursum corda

R. Habemus ad Dominum.

S. Gratias agamus Domino etc.

R. Dignum et iustum est.

DESPUÉS DEL PATER-NOSTER.

S. Et ne nos inducas in tentationem.

R. **Sed libera nos á malo.**

S. Pax Domini sit semper vobiscum.

R. **Et cum Spiritu tuo.**

S. Ite Misa est, ó benedicamus Domino.

R. **Deo gratias.**

S. Requiescant in pace.

R. **Amen.**

S. Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

R. **Amen.**

S. Dominus vobiscum.

R. **Et cum Spiritu tuo.**

S. Sequentia Sancti Evangelii secundum, etc.

R. **Gloria tibi, Domine.**

ACABADO EL EVANGELIO ÚLTIMO

R. **Deo gracias,**





CUESTIONES CANDENTES

QUE CONVIENE QUE CONOZCAN LOS NIÑOS
PARA QUE NO SE DEJEN SEDUCIR EN
NINGÚN TIEMPO. (1)

EL LIBRE-PENSADOR

—Qué es un libre-pensador? Un hombre obcecado que no sabe lo que dice.

—Por qué? Porque nadie es libre para pensar lo que quiera, sino lo que deba, y, sino, vamos á verlo. ¿Quién es libre para pensar *que tres y dos son siete, que la verdad y el error no se distinguen, y que es lo mismo ser honrado que un granuja?* Quién, en fin, es libre para pensar *de Dios y de los deberes reli-*

(1) Por más que la enseñanza de estas cuestiones no sea obligatoria en las escuelas de niño; nada se perderá porque estos la conozcan con sólido fundamento.

giosos lo que mejor le plazca? Esta es una locura monstruosa á todas luces. Quien piensa que las verdades no son lo que son, sino lo que él dice, es *un ignorante*; quien, teniendo un superior, no le respeta, es un *rebelde*, y quien habiendo recibido favores no los agradece ó piensa que es libre para agradecerlos ó no, es un ingrato, dice un doctísimo prelado. ¿Es justo, es razonable y admisible pensar de otra manera?

¿Es la Razón soberana?

No, señor.

—Por qué? Porque *soberano* es aquel que, no dependiendo de nadie, puede decir: *Esto es así, porque yo lo mando*, y de la Razón, no puede decirse esto; y si no, digasenos, ¿por qué *tres y dos son cinco*? ¿por qué *la palanca favorece á la potencia*? ¿por qué se percibe antes *el relámpago que el trueno*? Es acaso porque la Razón así lo ordena, ó lo admite y reconoce, la Razón, porque esas verdades se le imponen y no puede rechazarlas? Si desapareciesen del mundo todas las razones individuales, ¿dejarían por eso de ser lo que son, todas las verdades? Nunca, porque la verdad no es producto del entendimiento; la verdad es *ab eterno* lo que es, aunque pese á los racionalistas.

La Razón no tiene más derechos, por no decir deberes, que investigar la verdad, y descubierta que esta sea, humillarse y acatarla, porque solo esta es *soberana*; sopena de levantarse orgullosa contra su poder y enseñar monstruosidades. (1)

Además, si la Razón fuese *soberana*, un solo hombre debía estar en posesión de toda verdad, porque esta es indivisible, no se fracciona en partes, y cualquiera restricción que se suponga en este sentido afecta esencialmente y contraría la naturaleza de esa supuesta soberanía.

Aun más, si cada hombre pudiese (y debiera) en este sistema reclamar para sí los mismos derechos, nos encontraríamos con tantas *soberanías* como individuos, con lo que caería por tierra el incuestionable principio de que muchas soberanías iguales repugnan, se destruyen. Repetimos, por tanto, que la Razón no es soberana: es ó súbdita de la verdad, ó esclava de las pasiones.

¿Es la Iglesia Católica enemiga de la civilización y del progreso?

Todo lo contrario, y vamos á probarlo con la Historia en la mano.

(1) En uso de esa soberanía, decía la Razón de Cicerón, que era lícita la venganza; la de Aristóteles, que era lícito el latrocinio y la de Prohudón, que la propiedad era un robo. ¡Qué Razones tan monstruosas y tan bárbaras!

La Universidad de Alcalá la fundó el Cardenal Cisneros.

La de Santiago, el Arzobispo Fonseca, en 1532.

La de Oviedo, Valdel, Arzobispo de Sevilla, en 1568.

La de Valladolid, Alfonso XI, y protegióla Mendoza.

La de Salamanca, Alfonso IX y D. Fernando, el Santo.

La de Avila, Fr. Tomás de Torquemada, en 1482.

La de Tarragona, el Cardenal Gaspar Cervantes, en 1572.

La de Oñate, Marcado Zuazola, Arzobispo.

La de Valencia, San Vicente Ferrer, en 1411.

La de Zaragoza, el Emperador Carlos V.

La de Barcelona, los antiguos Reyes de Aragón.

La de Granada, el Emperador Carlos V.

La de Gandía, San Francisco de Borja.

¿Y quiénes, sinó los católicos, fundaron las de Oxford, Cambridge, la de Padua, Montpellier, Lovaina, etc.?

HOSPITALES.

El de León lo fundó el Arzobispo D. Pelayo, en 1084.

El de Búrgos, Alonso VI, en 1085.

El de Oviedo, el Rey Alonso y su esposa D.^a Berta.

El de Palencia, D. Pedro Perez, Sacerdote, en 1108.

El de Cuenca, Tello de Pedro y Pedro Gutierrez, en 1220.

El de Barcelona, Pedro Desvila, en 1303.
Los de id de San Severo, los Presbíteros Jaime Alomar y Alegre.

El de Zaragoza, Alonso V de Aragón, en 1425.

El de Huesca, Ugo de Urriés, Obispo, en 1427.

El de Sevilla, el Cardenal Cervantes, en 1453.

El de San Juan de Toledo, Pardo y Tavera, Cardenal.

El de Tudela, Fr. Miguel de Herce, del Hábito de Calatrava.

Los de Madrid, Sacerdotes y Seglares virtuosísimos.

El de Santander, Mendoza de Suarez, Obispo.

Y los primeros de París, y el de Jerusalén, y los del mundo todo, todos son debidos al Catolicismo. Pero si esto es poco, allá va materia.

Desquiciado el imperio romano al finar el siglo IV, las artes no hallaron refugio más seguro que el de los cristianos. Teodosio exceptuó por una ley especial á los pintores y á sus familias de todo tributo y alojamiento de soldados. Un fraile llamado Methodius pintó en el siglo VIII el *Juicio final* que convirtió á Borgoris, rey de Bulgaria. En el colegio de la Ortodoxia en Constantinopla, reunieron los sacerdotes la mejor bibloteca del mundo y las obras maestras de las artes, entre las que descollaba la Vénus de Praxiletos y la bellissima piel de dragón de ciento veinte piés de larga, donde esta

ban escritas las obras de Homero con letras de oro. En cambio, los estúpidos y furiosos heresiarcas destrozaron con hachas todo lo más precioso de las iglesias de Constantinopla y del palacio de las Blaquernas.»

El templo de los *Apóstoles* levantado en Florencia por Carlo-Magno se considera todavía como un bello monumento. La arquitectura moderna ¿no debe también a la religión las iglesias de San Pedro en Roma, Sta. Sofía en Constantinopla, San Pablo en Londres, Ntra. Sra. de París y el Escorial en España? ¿Quién más que el Cristianismo ha protegido las divinas producciones de Miguel Angel, Rafael Murillo, Urbino, Baccio, Coustón y tantos otros pintores y escultores? ¡Enemiga la Iglesia del progreso! ¿No fué un Papa el que reformó el calendario; el fraile Bacón el que inventó el telescopio; el cardenal Cusa el verdadero sistema del mundo; el cardenal Rugio Flontano el sistema métrico, el diácono Flavio de Givia, la Brújula; el monge Despía, los anteojos; el Papa Silvestre II, la máquina del reloj; el Fraile Ponce de León, la enseñanza de los sordo-mudos; el padre Luna, jesuita, la de los ciegos; el cura Camponi, el corte de piedras; el citado Rogerio Bacón, las ideas claras sobre todos los descubrimientos de nuestro siglo? ¿Y aun habrá calumniadores que se atrevan a ultrajar con dictados injustos al que tan brillantes

blasones ostenta en su corona? Nadie más que el Cristianismo protegió á Colón en el descubrimiento de las Américas, y á Guttemberg en el de la imprenta, nadie... pero sería interminable citar todo lo grande, todo lo util y todo lo bello que debe la humanidad á esa obra admirable del Eterno. Si se buscan filósofos, teólogos, oradores é historiadores eminentes, ¿quién como él presenta un Sto. Tomás de Aquino, un Tertuliano, un San Ambrosio, un Nacianceno, un San Agustín, un Bosuet, un Massillón, un San Juan de la Cruz, un Kempis, un Balmes y tantos otros millares de esclarecidos varones que asombraron al mundo con su ciencia? Y Cisneros, Alberoni, Richelieu, Mazarín y Fleuri ¿no fueron los más notables ministros de la Europa? Hoy mismo el jesuita Perry, acaba de ser condecorado con un título honorífico y considerado como uno de los sabios más ilustres de Inglaterra. La Academia de Incripciones ha premiado el Diccionario franco-chino del P. jesuita S. Couvreur; el mejor Observatorio astronómico del mundo está dirigido por religiosos; el Padre Ceferino, el P. Fita, y el Episcopado todo católico, pese á quien pese, son los mejores adalides de la ciencia.

¿Y aún habrá audaces calumniadores que se atrevan á llamar á la Iglesia *retrograda* y *enemiga del progreso*? ¿Pues qué progreso quereis, *reforma-*

dores? ¿que desaparezcan, por ventura, el Decálogo y los mandatos de la Iglesia, para vivir sin freno, sin rienda alguna ó sea á *la luterana*? Entonces ¿para qué se quieren los progresos materiales? ¿qué sacaríamos con viajar en rápidos trenes, si los bandidos se multiplicasen? ¿qué nos aprovecharía la facilidad para enriquecernos, si abundasen los jueces inícuos que dejaran impunes á los pillos que nos los robarán? Eso y algo más es lo que ha pretendido, pretende y pretenderá siempre remediar ó evitar nuestra celosa Madre, la santa Iglesia romana, trabajando porque el progreso material marche en perfecta armonía con el progreso moral, sin el cual es imposible la vida, digan lo que quieran ciertos sabios sin fe de nuestros días.

La Iglesia romana jamás ha reprobado ni se ha opuesto á los progresos ni adelantos de los hombres; y si estamos equivocados, cítese cuando, que dispuestos quedamos á continuar sosteniendo nuestra opinión no solo con las armas de los hechos, sino con el juicio nada sospechoso de los más enemigos de la Iglesia.

¡PAZ Y FRATERNIDAD!

OBREROS Y PATRONOS ESPAÑOLES.

DIÁLOGO

ENTRE UN OBRERO Y UN MAESTRO DE NIÑOS JUBILADO.

—Es cierto, D. Antonio, que todos sin distinción nacemos condenados al trabajo? Ciertísimo, por desgracia.

—Pues cómo se explica que, siendo todos hijos de un mismo padre, sea tan distinta la suerte de los hombres? Porque ni la salud de todos es igual, ni el talento y laboriosidad iguales, ni iguales tampoco los vicios y virtudes. Y, á propósito de esto, si supieras, Perico, lo que hace poco años ocurrió á dos hermanos, vecinos míos....

—Haga V. el favor de referírmelo? A la muerte de su padre viudo, renombrado pastelero, heredaron los dos un capital de ocho mil duros; casáronse en seguida, y pusieron su tienda independiente. Con la fama que el padre les dejara, despachaban los dos *más que querían*: pero, amigo, el mayor bastante vanidoso, empezó á darse tono de banquero opulentísimo, y á huir más del trabajo

que del vicio, y en menos de doce años, se vió lo más perdido. Su hermano, por el contrario, buen cristiano, prudente, laborioso y económico, dió un giro tan acertado á sus negocios que hoy cuenta con ahorros bastantes en el Banco, una casa magnífica junto al Circo, y dos hijos con una carrera brillantísima.

¡Hola, pues no hay poca diferencia!

—Pues ya lo ves, Perico. Del trabajo más ó menos duro no se escapa nadie, sopena de verse hecho un mendigo.

—Ya lo creo, pero no hay poca diferencia entre lo que unos trabajan y trabajamos los otros... ¿no lo conoce V?

—Sí lo conozco; pero ¿á quién culpas tú de eso? ¿no han podido ser los padres sino vosotros la causa de veros en tal estado, por haber sido unos viciosos? ¿y...

—Algo de razón ya tiene V. en eso....

—¡Pues no he de tener! En general, la mayor parte de los ricos (no hablo de los que poseen capitales mal adquiridos por sí ó por sus familias), la mayor parte de los ricos, repito, lo son ó por haber heredado ó por haber sido laboriosos y económicos; y sino ¿no tienes tú una casita ya en Bilbao? ¿con qué la has hecho?

—Con los ahorros que mi hermano y yo vamos haciendo; porque ni fumamos ni tomamos café, y

llevamos siempre la ropa con más remiendos que plumas lleva una gallina; aunque limpia..., eso sí, no le envidiamos á nadie: porque tengo una esposa esmeradísima. Pero aquí no hablemos de eso; yo me refiero á esos patronos inhumanos que nos explotan como á acémilas; ¿por qué no nos habían de tener más consideración?

—La mereceis de veras, Perico, por muchísimos conceptos, como ellos también, á parte esa tiranía anticristiana, la merecen de vosotros; pero... vamos... también ellos tendrán que sufrir algo á algunos operarios....

—También es verdad, que no todos hacemos lo que podemos; pero á esto contribuye no poco, la altivez con que algunos nos mandan, las exigencias con que á veces vienen, etc.

—En fin, Perico, que vosotros cojeais de un pie y ellos de dos ó viceversa; y aquí descubro la causa principal de vuestro antagonismo ú odio detestable.

—¿Cuál, pués opina V. que es esa?—La falta en unos y otros de creencias religiosas; porque vengo observando hace ya tiempo que, donde amos y criados son más religiosos, se entienden mejor, hay más armonía.

—Puede ser que en esto no vaya V. equivocado.

—Me atrevo á jugar lo que quieras á que estoy en lo seguro, y á que pronto se aplacaban esos

odios que os teneis unos á otros, si esa falange de obreros descontentos se hiciera estas ó parecidas reflexiones:

1.^a Jesucristo, siendo Dios y dueño absoluto de todo cuanto existe, se humilló hasta hacerse hombre, naciendo en un misero portal, para enseñarnos á sufrir con paciencia la pobreza; y llegado á la juventud santificó con sus manos el trabajo en el taller de Nazareth, para servir de modelo á los obreros, y en cierta ocasión dijo: *Bienaventurados los pobres resignados, porque de ellos será el reino de los cielos.*

2.^a Es absolutamente imposible por nuestra condición natural, el que todos seamos iguales: siempre tiene que haber ricos y pobres, para que pueda subsistir la sociedad; porque los ricos son útiles á los pobres, y estos á la vez son útiles á los ricos, y la sociedad es necesaria á todos: y si los ricos ó patronos á la vez considerarán:

1.^o Que los pobres ú obreros son, como ellos, hijos de Dios, redimidos con la misma sangre, y con los mismos derechos para el Cielo;

2.^o Que aunque piensen lo que quieran, ellos no son más que administradores de lo que poseen, y que, cuando menos lo piensen, tendrán que ceder esa administración acaso á ingratos herederos; y que si es verdad que tienen derecho, como superiores, á que sus dependientes los respeten, los defien-

dan, consideren y se interesen por el honor y crédito de la casa, tienen también en cambio el sacratísimo deber de no abusar de aquellos con trabajos excesivos, de darles á tiempo el jornal proporcionado á sus servicios, de enseñarles con el ejemplo á ser virtuosos y económicos, de socorrerlos en sus necesidades, de instruirlos cristianamente cuanto puedan, y de tratarlos con clemencia, recordando aquellas palabras del mismo Jesucristo: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia....*; apuesto, repito, á que entonces obreros y patronos, ricos y pobres se abrazaban como hermanos, y detestaban para siempre esas luchas terribles, esos odios, que no han dado ni darán jamás otro resultado que el incendio, el asesinato y el patíbulo.

—Tiene V. razón, D. Antonio, que, si así lo hiciéramos unos y otros, seríamos felices cuanto es posible serlo en este mundo. Vaya, á Dios, que ya han dado la señal para el trabajo.

—A Dios, Perico.

Queridos niños, para quienes principalmente escribo este librito, cualquiera que sea la posición, en que Dios os haya colocado no olvidéis los consejos que acabais de leer en esta lección no poco interesante, pues si en las actuales circunstancias es difícil de remediar *la cuestión obrera*, que tan preocupadas tiene á todas las naciones, vosotros desde la escuela podeis principiar á corregir la impru-

dencia y poco tacto de patronos y obreros para regenerar nuestra incrédula sociedad tan decaída. Los ricos no os enorgullezcáis jamás por las riquezas; alegraos, solo de poseerlas por poder emplearlas en servicio de Dios y de los pobres; y vosotros, pobres, no envidieis á los ricos por ser tales; mostraos con ellos siempre afables y cariñosos, que esto, sin duda os conquistará su aprecio, y estimación y excitará hácia vosotros su compasión en el infortunio.

¿Qué es el Protestantismo?

I.

Todo lo contrario del Catolicismo; es una *religión-farsa* inventada por un fraile apóstata libertino, llamado Lutero, que con el dulce veneno de sus empozoñadas doctrinas ha causado y, por desgracia, sigue causando la ruina temporal y eterna de muchos hombres.

—Por qué dice V. que es todo lo contrario del Catolicismo? Porque el *Catolicismo* es la verdad, el *Protestantismo*, la mentira; el *Catolicismo* es la virtud, el *Protestantismo* el vicio; el *Catolicismo* ennoblece y dignifica al hombre, el *Protestantismo* lo degrada y envilece; la doctrina del *Catolicismo*, como única verdadera, es invariable, la del *Protestantismo* varía á gusto del consumidor; el Catolicismo dice, que sin Fe acompañada de buenas obras

nadie puede salvarse, y el Protestantismo enseña que *basta sólo la Fe* para este importante asunto; el Autor, del Catolicismo, en fin es la santidad y mansedumbre por esencia, Jesucristo, mientras que el Padre del Protestantismo es un ex-religioso altivo y disoluto. Y esto no se crea que es invención ó calumnia de algún fanático ú oscurantista, es la pura verdad, pese á quien pese.

—¿Y podrá V. probarlo? Sí, señor, y vamos á verlo: pregúntesele á cualquier protestante (porque debe saber la vida y milagros de su primer Pontífice), pregúntesele, digo, si no es cierto que el *inventor* del Protestantismo escribió un libro, que publicó su discípulo Juan Aurifaber, que es capaz de escandalizar hasta á los *orangutanes*, con el lenguaje sucio y asqueroso que en él emplea, como, por ejemplo, diciendo *que será un loco el que no ame ni el vino ni el amor ni el canto*, y otras indecencias de mayor calibre, que repugnan hasta al hombre más grosero y disoluto.

Preguntadles si ese reformador hediondo no aconsejara á un correligionario suyo que le hacía una consulta, que *aunque se robe, se mate mil veces, se...* (*¡qué salvaje!*) nada importa, con tal que se crea que se salvará.

Preguntadle si en Alemania no se repetía como proverbio autorizador de todo exceso, el dicho de: *Hoy viviremos á la luterana*, cuando los libertinos

querían echar un día de juerga brutal y licenciosa, como los que él acostumbraba.

Preguntadle si ese corruptor de la moral no decía, que *cuando era católico había pasado su vida en austeridades, en vigiliass, en oraciones, en pobreza, castidad y obediencia*, pero que una vez reformado es otro hombre y que.....; dispensad que no traslade las suciedades, indecencias y asquerosidades que su pluma sacrílega estampara.

Haced, sí, cuando menos esas cuatro preguntas á cualquier *pastor* ilustrado é ingénuo protestante, y si os responde con pruebas *que parte ó todo es una calumnia*, denunciadme por impostor y hasta embustero; pero sino, permitidme que asegure, que estima en muy poco su honradez, su ilustración, su dignidad y su delicadeza, el ofuscado católico que abandona la milicia sin par de Jesucristo, por seguir la bandera de rebelión de aquel infame apóstata, que hiciera á la humanidad tantos perjuicios.

II.

—Además de todo lo inmoral que hemos probado del Protestantismo, ¿tiene algo más de herético, insensato y de ridículo? Muchísimo más; véase sino: Lutero proclamó la rebelión contra la autoridad divina de la Iglesia, tratando al Sumo Pontífice y al Episcopado todo de la manera más soez y más grosera, y en cambio él se erigió en supremo

Jerarca de sus extravagancias y locuras, amenazando á sus correligionarios *con retractarse á cualquier hora de todo lo que habia enseñado*, si se atrevían á *contrádecirle en lo más mínimo*.

Tomó en sus sacrilegas manos la sagrada Biblia, eliminó de ella los libros que quiso; mutiló unos textos, adulteró otros, y del misterioso del Apocalipsis decía: *Piense de él cada uno lo que quiera; en cuanto á mí sé decir que mi espíritu lo repugna y esto me basta para rechazarlo*; y para colmo de tanta insensatez y de tanta salvajada enseñaba que todos los pasajes de la expresada Biblia debían entenderse como cada cual quisiera, con lo que proclamaba el adulterio, la insubordinación á las autoridades, el robo, el pillaje, el socialismo, el anarquismo y hasta el parricidio. ¿A dónde pensabas arrastrar á la humanidad, frenético reformador de las costumbres?

Pero no es esto solo todo lo *monstruo-gracioso* de sus satánicas doctrinas. Después de autorizar al espíritu privado para entender la Biblia á su gusto tuvo la osadía de formular é imponer un *símbolo de fe* á los pobres incautos que caían en sus lazos; ¿puede discurrirse inconsecuencia ó locura más enorme? Si la Biblia entendida á gusto de cada uno es la verdad, está de más el símbolo; y si es de necesidad sujetarse á lo que se enseña en este, está de más la Biblia, ¿no es verdad lectores?

Solo un hombre dejado de la mano de Dios discurre de otro modo.

Alerta, hombres honrados y decentes; recordad que el secretario de ese mismo pérfido Lutero decía que *la religión protestante era buena para vivir* (á sus anchas); *pero que la católica era la mejor para morir*, y Mr. Henry Adams, ministro protestante recientemente convertido al Catolicismo, escribe á sus antiguos feligreses: *«Me he convertido al Catolicismo porque no podía ser otra la deducción lógica que se desprende de las lecturas, las observaciones y los hechos á que he consagrado toda mi vida, y porque no había paz para mí ni explicación del gran problema de la vida pura, de la verdadera Iglesia de Dios, la católica romana. Ya ordenado de ministro protestante, pude convencerme de que no había cinco protestantes que opinaran de la misma manera en asuntos religiosos. Desde mi primera juventud me han avergonzado estas dudas, que caracterizan al protestantismo. Vine á ver claro que el protestantismo es una farsa. Hoy, el sistema parroquial de la Iglesia protestante episcopal es la monstruosidad más ridícula y más estupenda del mundo, á tal grado que no tiene ejemplo en la historia.»*

Y al oír esto y mucho más que han dicho otros protestantes doctos y serios, no de alquiler, ¿habrá quien deserte de las filas del Catolicismo para ir á embrutecerse y degradarse en las del Protestantismo?

LA ENSEÑANZA ATEA.

—Qué se entiende por enseñanza atea?

La que se da en algunas naciones extranjeras, (1) arrancando el Crucifijo de las escuelas, y eliminando de ellas por completo toda idea de Dios y de Religión.

—Qué opina V. de esta enseñanza? Que sus resultados son y serán siempre funestísimos y horribles donde quiera que se introduzcan.

—Por qué? Porque naciendo el hombre *hijo de ira* y no aprendiendo en sus primeros años los deberes diversos que tiene que cumplir, y la suerte que le espera según fueren sus obras, es muy difícil, por no decir imposible, que ame la justicia, la paz, y se sujete al trabajo honrado á que estamos condenados, y, sinó, véanse las estadísticas criminales de América y Europa desde que en algunas de sus naciones se tolera tal enseñanza:

«*Cincuenta años de experiencia de la enseñanza laica*»

Con este título ha publicado un autor protes-

(1) Digo extranjeras, porque afortunadamente en nuestra Patria apenas se ha sentido, y quiera Dios que no se sienta tal desgracia.

tante de los Estados Unidos una obrita, de que extractamos lo que sigue:

«Esta enseñanza ha producido los más funestos efectos sobre las costumbres, la política y la educación. En la sola ciudad de Nueva-York, el presupuesto escolar asciende á 20.300,000 francos.

Cuál es el resultado de estos prodigiosos gastos? La masa de los discípulos de las escuelas públicas es profundamense ignorante. Esto en lo que concierne al progreso científico; las consecuencias morales son terribles. Nuestras ciudades están ocupadas por jóvenes desocupados y viciosos. Los campos infestados de vagamundos, raza desconocida de nuestros padres. La corrupción de nuestros cuerpos legislativos es tan grande que los especuladores están seguros de obtener á precio de oro todas las leyes relativas á sus intereses. La corrupción electoral se practica desvergonzadamente la magistratura está degradada. La mala fé en los negocios es cosa corriente, y la política es un comercio. El respeto filial y el amor paternal se han debilitado: la modestia en los jóvenes de ambos sexos ha desaparecido, y por nada se ruborizan.»

«Desde que en Francia, dice un periódico, se tolera la *instrucción laica é impía*, la criminalidad en los niños aumenta en una proporción espantosa. Pedradas á los trenes, obscenidades escritas en los wagones, luchas entre barrio y barrio, insultos

asquerosos y soeces á personas respetables son cosa corriente.»

El juez de 1.^a instancia, M. Guillot, en su libro «*París que sufre*» dice, que los crímenes cometidos en esa Nación tan civilizada, se han multiplicado en los diez últimos años en proporción horriblemente asombrosa, y que el número de los criminales de veinte años se ha cuadruplicado; pues de unos cinco mil que había antes de esa fecha, se eleva hoy á más de veinte mil,» merced á esa enseñanza intolerable, contra la cual han clamado y claman hasta los sabios más impíos y despreocupados en materia religiosa, como se puede ver en la siguiente lista:

Disraeli, estadista inglés dice: «Tengo por cierto que un sistema de educación nacional no basado sobre el conocimiento de la religión producirá un desastre nacional más funesto para el Estado que para la iglesia.»

Girardin.—«Crear escuelas industriales sin enseñanza religiosa es organizar barbarie, y la peor de todas las barbaries.

Guizot.—La instrucción es nula sin educación, y la educación es nula sin religión. Para que la instrucción primaria sea verdaderamente buena y socialmente útil, ha de ser profundamente religiosa.

Legouve, miembro de la Academia francesa» Nô

hay educación posible sin ideas religiosas. En cuanto á mí, no temo afirmarlo, si estuviese en la imprescindible necesidad de escoger para un niño entre saber leer y saber rezar, que separezar diría, pues rezar es leer el más bello de los libros, en la mente de aquel de quien emana toda luz, toda justicia y toda bondad.

Victor Hugo.—Deben ser llevados á los tribunales aquellos padres que envían á sus hijos á las escuelas en cuya puerta está escrito: Aquí no se enseña religión. La enseñanza religiosa es, en mi concepto, más necesaria hoy que lo ha sido nunca. A medida que el hombre se desarrolla, más debe creer...

Quiero, pues, sinceramente, mas diré, quiero ardentemente la enseñanza religiosa.

Creemos que el lenguaje de estos señores no necesita comentarios, por lo que terminamos estos mal pergeñados renglones, trasladando, lo que Jouffovy, filósofo francés y libre pensador serio decía ha poco tiempo en sus *Misceláneas filosóficas*: «Hay un librito que se hace aprender á los niños y sobre el cual se les pregunta en la iglesia; leed este pequeño libro que se llama Catecismo, y allí encontraréis la solución á todas las cuestiones por mi propuestas, todas sin excepción.

Preguntad al cristiano de donde viene la especie humana, y él lo sabe; á donde va, y éllo sabe; de qué manera va, y él lo sabe. Preguntad á este